



El aislacionismo norteamericano

El **aislacionismo**, es decir, el rechazo a implicarse en alianzas permanentes, tiene en EE.UU. una larga tradición que se remonta a las administraciones presididas por George Washington.

El rechazo del Senado norteamericano a firmar el **Tratado de Versalles** y el Pacto de la **Sociedad de Naciones** es el más célebre e importante ejemplo de aislacionismo norteamericano.

Para que Estados Unidos se adhiriera a ambos tratados era necesario que el Senado los ratificara por una mayoría de dos tercios.



El presidente demócrata **Woodrow Wilson**, que tenía que hacer frente a un Senado con mayoría republicana desde 1918, pecó de confianza y dio por sentado que conseguiría la aprobación de la cámara.

Wilson, quien sufrió un ataque de parálisis que le obligó a permanecer en su casa 3 meses en pleno debate de la cuestión, se negó a pactar cualquier tipo de enmienda de los tratados con el líder republicano en el Comité de asuntos exteriores del Senado, Henry Cabot Lodge. Cuando, efectivamente, su propuesta fue derrotada en el Senado, **Wilson** pensó que una victoria demócrata en las elecciones que se debían celebrarse en 1920 permitiría la definitiva ratificación de los tratados.

Sin embargo, **Wilson** había perdido contacto con la realidad norteamericana, la victoria del candidato republicano, Harding, llevó a que EE.UU. rechazara definitivamente el **Tratado de Versalles** y la **Sociedad de Naciones**.

En agosto de 1921, el gobierno de Washington firmó por separado tratados de paz con Alemania, Austria y Hungría. A partir de ese momento, la tarea de supervisar la ejecución del **Tratado de Versalles** se hizo infinitamente más difícil. Francia y Gran Bretaña, a menudo enfrentadas, con la escasa ayuda de Bélgica e Italia, se vieron solas a la hora de implementar un tratado que se había negociado entre los vencedores asumiendo la plena participación norteamericana.

Sin embargo, la política norteamericana durante los años 20 no puede ser calificada de plenamente aislacionista, ya que se implicó activamente en temas como el control de armamentos o las reparaciones de guerra como las pactadas en el **Plan Dawes** firmado por representantes del Reich y los aliados en la ciudad de París el 9 de agosto de 1924

El impacto de la depresión inclinó la balanza hacia posturas más aislacionistas: la **Ley de Neutralidad** de 1935 es el mejor ejemplo de esta actitud reforzada. Hubo que esperar al inicio de la II Guerra Mundial para que la potencia norteamericana optara por una política de decidido intervencionismo internacional.

